

este mismo ejército á su vez, destruido ó puesto en fuga, y obligado á desaparecer de las costas de Europa por los hermanos de los patriotas mártires. Aquellos hombres atravesaban los mares, fundaban colonias, edificaban ciudades y templos, se establecian escuelas, y las bibliotecas se enriquecian con rollos de papiros. El mismo acero que en las manos del hombre de guerra era un instrumento tan formidable de destruccion, en las del artista daba nacimiento, en un pedazo de mármol, á formas, aun mas perfectas que las de la vida. Las paredes de los palacios y de los templos, se tapizaban de cuadros, en los cuales se reproducian los acontecimientos históricos con la verdad de la naturaleza, realizada por la poesía y la idea. La voz llamó otra vez mi atencion: «Ahora tienes delante de tí, me dijo, el aspecto de áquel estado social que es hoy el objeto de admiracion en la juventud, de los tiempos modernos, y cuyo recuerdo, acompañado de los preceptos que lleva consigo, constituyen una importante parte de tu instruccion. Vuestras costumbres políticas, vuestras organizaciones nacionales y militares, y hasta vuestro gusto en las letras y en las artes, se derivan de los modelos legados por este pueblo ó por sus imitadores que van ahora á comparecer ante tí.»

Abriéronse mis ojos y reconocí el mismo lugar en que estaba sentado al principio de la vision.

Entonces en vez de la arena solitaria, vi una inmensa muchedumbre apiñada sobre los bancos del Coliseo, teatro ornamentado con todas las riquezas de que el mundo entero le podia abastecer. Habia en la arena animales de género extraño y que hoy apenas se encuentran vivos en la Europa moderna; la girafa, la cebrá, el rinoceronte y el avestruz de los desiertos del Africa allende el Níger; el hipopótamo del Nilo superior y el tigre real de las orillas del Ganges. Paseando mis miradas por aquella Roma resucitada en toda su actividad y en todo su brillo surcada por sus gigantescos acueductos, que le llevaban el agua de los mismos nevados Apeninos, poblada de esplendentes palacios y suntuosos templos: la ciudad me parecia mas la creacion de un poder sobre natural, que la obra de la mano del hombre. Dejandó vagar mis ojos por cima de la ciudad, hácia la campiña que la rodeaba, ví, por decirlo así, toda la faz del mundo antiguo hermo세ada con modelos en miniaturas de la magnífica metrópoli. Do quiera que el romano ha conquistado, ha civilizado tambien. A cualquier parte á donde ha llevado sus armas, allí ha fijado sus penates; y desde los desiertos de la Arabia hasta las montañas de la Caledonia, parecia no existir mas que un solo pueblo con las mismas artes, el mismo idioma, la misma literatura... todo de origen griego.

Pronto el brillante aspecto de este mundo romano

cambió ante mi vista; los conquistadores y los héroes desaparecieron; las ciudades se llenaron de una multitud perezosa y entregada al lujo: las granjas, cultivadas en otro tiempo por guerreros que dejaban el arado para dirigir los ejércitos, estaban ahora entre las manos de los esclavos, y el cuerpo de ciudadanos romanos, cuyo patriotismo se alzaba en los días de peligro, estaba reemplazado por mercenarios que ponían el imperio á pública subasta. Ví un inmenso número de guerreros juntarse en el Norte y en el Oriente, no presentando mas signo de civilización que sus armas de acero. Atacaron al poderoso imperio romano; sus ciudades fueron saqueadas, sus monumentos de arte y sus obras de literatura destruidos; el poder romano fue desgarrado en fragmentos y estos fueron devorados como presa que cae bajo los dientes de las fieras. La ruina, la degradación y la desgracia ejercían sus estragos: mis ojos se cerraron para no ver tan desolador espectáculo.

«Medita, me dijo el Genio, en el triste fin de un poder que sus fundadores tenían por eterno é invencible. Sin embargo, aunque la gloria y las grandezas militares le hayan faltado, verás como las artes y las instituciones que ennoblecían y embellecían la vida, van á elevarse á otro estado social.»

Entonces ví á Italia levantarse de su abatimiento; se organizaron ciudades con gobiernos tomados como mo-

delos de la antigua Roma y de Atenas, y pequeños estados rivalizaron en las armas. Los restos de las bibliotecas estaban conservados en los monasterios y las iglesias, que, respetadas por el Vándalo y por el Godo, debían guardar para la posteridad estos preciosos depósitos. Roma resucitó de sus cenizas ante mí; los fragmentos de las estatuas encontrados en las ruinas de sus palacios, vinieron á ser los modelos del arte regenerado; soberbios templos adornados de las mas brillantes obras de arte, se edificaron en esta ciudad, elevada desde entonces á la categoría sin igual de capital del mundo cristiano. Una ciudad toscana luchó con ella por la preeminencia, y la civilización hizo sentir su influencia en Italia, del Mediodía al Norte.

«Ahora, repuso el Genio, la sociedad se ha revestido de su aspecto moderno, mas duradero en la apariencia. Observa el contraste que ofrece el estado actual de las letras y artes con el que tenían en el mundo antiguo.»

En el acto se presentaron á mis ojos sorprendidos bibliotecas llenas de libros en vez de los rollos de papiros.

«Contempla ahora, continuó el Genio, la prensa inventada por Faust (1). Por ella los productos de la inte-

(1) Juan Faust, socio de Gutenberg. A nuestro parecer contribuyó

ligencia son imperecederos y capaces de multiplicarse en número indefinido para llegar á ser la herencia del espíritu humano. Por este arte, al principio tan poco notado, el progreso está asegurado en la sociedad y el hombre no tendrá que humillarse ante escenas parecidas á las que siguieron á la caída del pueblo romano. Considera á los guerreros de los tiempos modernos; la lanza, el dardo, la coraza y el escudo son reemplazados por el fusil y la artillería ligera. El monge alemán inventor de la pólvora, no ha tenido pequeña influencia en el destino de la humanidad: las guerras son menos personales; la fuerza bruta es comparativamente insignificante; ahora se necesitan todos los recursos de la ci-

mas con su capital que con su genio á la formación de la imprenta con caracteres móviles y á la aplicación de la prensa de mano en las tiradas. Las últimas investigaciones hechas sobre los orígenes de la imprenta, dieron por resultado definitivo tres ciudades y cuatro inventores. Las tres ciudades son Harlem, Estrasburgo y Maguncia; los cuatro inventores son Gutenberg, Faust, Coster y Schoiffer (1420-1450). Como todos los descubrimientos, éste se ha hecho por muchos esfuerzos que han concurrido al mismo fin. Se confunde á menudo á este Faust (Juan Faust) con el famoso mágico Fausto de Wurtemberg, cuyos hechos y gestos han servido de asunto á tantos poemas y óperas. No hay relación alguna entre estos dos hombres, de los cuales el segundo ha sido tan singularmente metamorfoseado por la leyenda.

C. F.

vilización para sostener un gran ejército. El oro, la destreza y la perseverancia son los principales elementos del éxito. El hombre civilizado es infinitamente superior al salvaje, y hasta la pólvora, asegurando la duración de sus triunfos, garantiza las naciones civilizadas contra las invasiones de los bárbaros.

»Hay tanta semejanza entre los dos ó tres siglos que acaban de pasar ante nosotros, que basta dirigir una ojeada transitoria á sus acontecimientos políticos y militares. Sin embargo, no debe pasar el cuadro de la Europa moderna sin que puedas juzgar de algunos resultados del genio, no menos superiores que los de la pólvora y de la prensa. Examina la ciencia de los filósofos griegos, demostrada en las escuelas de la Italia regenerada; la encontrarás vaga, oscura y llena de errores; los sistemas filosóficos no sirven sino para deslumbrar el espíritu. Los astrólogos que pretenden predecir por el aspecto de las posiciones de los planetas, el destino de los hombres, emplean la astronomía, el mas sublime de los conocimientos humanos, en engañar á los demás; en los laboratorios, los alquimistas buscan el elixir de larga vida y la piedra filosofal ó arte de convertir todos los metales en oro. Pero en esta edad de error y oscuridad, se descubren algunas verdades sentidas por un pequeño número de almas superiores y llegan á ser la herencia permanente del mundo.

»Entre los personajes de esta época hay dos que deseo observes cuidadosamente. El uno inglés (1), trazó el camino que conduce al descubrimiento de las verdades científicas; el otro, toscano (2), dió pruebas experimentales de las ideas especulativas de su hermano en la ciencia. Un siglo despues se fundaron en Francia, Italia é Inglaterra las academias y en ellas se profundizaron las ciencias y se enseñó el verdadero sistema del mundo. En cuanto á los progresos prácticos de la química, la física y la mecánica, fueron maravillosos; y para apreciarlos detalladamente seria preciso establecer una comparacion entre el estado antiguo y el moderno de las ciencias.

»Los bajeles del mundo antiguo, cuyo motor fue la mano del hombre, se hacen conducir hoy por los vientos; una aguja de acero imantada, guia al marino sobre la mar tempestuosa de pérfidos senderos, entre el hemisferio antiguo y moderno. Gracias á los laboriosos estudios de un sabio infatigable (3), asistimos á la crea-

(1) El canciller Bacon (1561-1626).

(2) Galileo (1564-1642).

(3) James Watt (1736-1819). Por la invencion de la máquina de vapor, se podrian señalar aqui como antes, muchos nombres al reconocimiento de la posteridad: Salomon de Causs, Denis Papin, Savery, Newcomen, Watt, Fulton, Stephenson.

cion de un nuevo poder, que reina hoy en casi toda la mecánica aplicada, y que sin embargo, no habia sido ni aun entrevisto por los filósofos de la antigüedad. El vapor, por combinaciones que parecen dotadas de inteligencia, reemplaza, no solo al trabajo de los caballos, sino tambien al del hombre.

»A la órden de un poder, cuyos límites no se conocen aun, los wagones devoran el espacio, los buques, atraviesan las amargas olas á pesar de la tempestad, y las obras diversas debidas á fábricas especiales, se terminan por sí mismas. A estos progresos hay que añadir todavía otros de una naturaleza secundaria, por ejemplo, la ingeniosa facultad de estraer de las materias fósiles, nuevos elementos de combustion y haciéndoles sufrir una operacion muy sencilla, emplearlos despues para alumbrar las habitaciones, las calles y las ciudades. Si examinas los resultados del progreso de la química, notarás nuevas sustancias de una naturaleza extraordinaria, encontradas por trabajos científicos de un nuevo género; notarás tambien los experimentos de la electricidad que conducen á la audaz conquista del rayo y á la facultad de desarmar de su poder terrorífico á la nube cargada de relámpagos; en fin, puedes ahora tomar en tus manos aparatos, dotados por la sagacidad humana, de las mismas facultades que los órganos eléctricos de algunos seres vivientes. Hacia cualquier lado

del panorama histórico que dirijas tus miradas encontrarás señales de perfeccionamientos. Quiero convencerte también que los resultados del trabajo intelectual y del espíritu científico, serán en adelante permanentes, y no podrán perderse. Las dinastías cambian sus planes, los triunfos militares y las glorias marítimas se detienen, se desvanecen y terminan dejando solo un recuerdo; pero mira: la aguja imantada conservará eternamente su poder, perpetuando en el hombre la facultad de dominar el insondable Oceano. En una nueva era, se verán quizá los ejércitos de las costas del Báltico descender á las riberas del Euxino, y el imperio de Mahoma caer bajo la dominacion de un pueblo del Norte; el poder británico en Asia, puede correr la misma suerte que el de Tamerlan ó el de Gengiskhan; pero el buque de vapor, que surca los rios del nuevo mundo, continuará su accion y llevará la civilizacion perfeccionada á las selvas de la América del Norte y á los países incultos del Canadá.

»En la historia universal casi todas las grandes mudanzas de las naciones se confunden con las dinastías, y se tiene por norma atribuir estos acontecimientos á los soberanos y á sus ejércitos, mientras que en realidad tienen su origen en causas morales é intelectuales (1).

(1) Nunca se insistirá bastante hoy, sobre esta gran verdad, que

Los gobiernos dependen, aunque no lo parezca, del estado de los pueblos y del espíritu nacional de la época. Sucede á veces, que un espíritu gigantesco superior á su tiempo, se eleva, como Pedro de Rusia ó Alfredo de Inglaterra; pero ordinariamente los grandes bienhechores de la humanidad, no pertenecen, ni á la clase de los soberanos, ni á la aristocracia de la sociedad. Las obras que han traído á la posteridad los nombres hasta el día mas ilustres, fueron en su tiempo despreciadas y abandonadas, y debemos creer que almas superiores experimentan un placer muy grande y muy puro en sus investigaciones en busca de la verdad, cuando se sacrifican, como lo hicieron en todas las circunstancias de la vida, con el fin de ofrecer á sus semejantes los beneficios de sus descubrimientos. Anaxágoras, Arquímedes, Bacon y Galileo, en su martirio y en su muerte, nos dejan brillantes ejemplos, y nada hay tan chocante como la ingratitud de los hombres hácia sus bienhechores. Mas adelante, cuando llegues á comprender el plan del universo, encontrarás que todo está gobernado por un principio inmutable de justicia. Dije que en el progreso todo gran acontecimiento se perpetua: el mismo trigo

parece por su importancia capital, ser erigida en principio de economía política.

C. F.

que hace cuatro mil años se produjo de un vegetal, invencion de Cérés, constituye aun el principal elemento de la familia humana; y la patata, acaso el mejor producto que hemos recibido del nuevo mundo, se estiende por la Europa y alimentará una inmensa poblacion, mientras que el nombre de los indígenas que primero la cultivaron será completamente olvidado.

»Ahora me apresuro á hacerte notar algunas leyes que te ayudarán á conocer los principios de la vida.

»¿Hay alguna cosa mas casual que el sexo de una criatura? Sin embargo, en toda gran ciudad como en toda provincia, las relaciones entre los sexos se perpetuan en su inalterable dualidad. En otro orden de ideas, una parte de la atmósfera pura se consume en la combustion y en la respiracion; los vegetales durante su vida restablecen el equilibrio. Nada aparece mas fortuito que las proporciones entre la vida animal y la vegetal, y sin embargo, la una es exactamente la correlacion de la otra. El equilibrio de los sexos como la constitucion duradera de la atmósfera nos manifiestan un solo principio inteligente.

»En la caida del imperio romano, vemos á un pueblo enervado por el lujo, ser presa de los bárbaros, y los jigantes del Norte y del Este mezclarse con los mirmidones del Sur y del Oeste. Cayó arruinado, pero una nueva raza, mas vigorosa de cuerpo y de espíritu—con-

secuencia de las alianzas de los hombres del Norte con las mujeres del Mediodía,—arrojó las semillas de un progreso físico y moral. Las conquistas de los ambiciosos y las emigraciones de las razas, aunque tengan por móvil un fin muy diverso, han tenido siempre el mismo resultado: el perfeccionamiento de las diversas familias de la tierra. Un conquistador en su ambicion, que guia sus bárbaras legiones sin mas objeto que el saqueo, como un Alarico ó un Atila, no es sino un instrumento que sirve para ejecutar un designio que él ignora por completo; conduce una raza fuerte para mejorar una débil; las tierras que deja desiertas en su marcha, llegan á ser pronto campos cultivados, y una poblacion robusta y sana sucede en breve á la primera. El resultado de estos acontecimientos en el mundo político y moral, puede compararse con el que se produce en el mundo vegetal, cuando el viento primaveral del equinoccio arroja el pólen de una flor sobre el pistilo de otra, en cuyo momento queda fecundada; el viento ignorante produce aquí el acrecentamiento de las plantas y su perfeccion. En el hombre las causas morales y físicas, se modifican las unas por las otras; la trasmision de las cualidades hereditarias á los descendientes, es un rasgo distintivo del mundo animal, como se ve muy claramente en el caso de los principios morbíficos. Es tambien un hecho general que las costumbres y los

medios intelectuales adquiridos por la cultura, se transmiten á la generacion siguiente en la que adquieren á menudo una forma mas elevada, lo cual está perfectamente demostrado con la historia de determinadas razas humanas. La raza caucásica ha conservado siempre su superioridad, en tanto que la raza negra ó camítica se ha hecho notar siempre por su poca inteligencia y aptitud artística. En efecto, esta última raza no se ha civilizado nunca, y seria preciso, á lo menos, un progreso de cien generaciones, para que ocupase el puesto que tenia la raza caucásica en tiempo de la formacion de la república griega. El perfeccionamiento de las razas por la trasmision de las cualidades hereditarias, no pasó inadvertido para los antiguos legisladores.

» La ley de Moisés prescribia á los Israelitas conservar la pureza de su sangre, y no habia para ellos mayor crimen que unirse á las naciones idólatras que les rodeaban. Bajo el mismo principio los Brahmanes del Indostan establecieron la ley de *casta*, que hace hereditarias ciertas profesiones. En ese ardiente país, donde todo trabajo es abrumador, se puede creer, en verdad, necesario, para llegar á la perfeccion en cualquiera obra, recibir desde la cuna una aptitud especial por medio de la sucesion hereditaria.

» Quizá te parezca á primera vista que la mezcla de

razas se opone al principio del perfeccionamiento; pero reflexiona un instante en la naturaleza de las cualidades del sér humano... Cualquiera facultad, por muy perfecta que sea, puede llegar á constituir un defecto por el exceso; los órganos del tacto pueden ser delicados hasta tal punto que manifiesten una sensibilidad enfermiza. El oido puede llegar á ser tan fino, que sea mas sensible á los sonidos discordantes que á las dulzuras de la armonía. Entre las naciones que han llegado desde largo tiempo á un alto grado de civilizacion, los defectos dependen ordinariamente de un exceso de sensibilidad,—defectos que se curan algunas veces en la generacion siguiente, por la influencia orgánica de una raza mas fuerte.

» Vuelve tu vista á los recuerdos de la historia antigua, y encontrarás en ella que no ha habido emigracion de ninguna raza mas considerable que la de la raza caucásica, que se ha dirigido por lo regular de Norte á Sur (1). La raza negra ha sido siempre empujada ante estos conquistadores del mundo, y los Pielos-Rojos disminuyen en número tan constantemente, que es muy probable que dentro de algunos siglos no exista ni una gota de su sangre.

(1) O mas bien del N.-E. al S.-O., con una tendencia mas manifiesta aun hácta el O.

» En la poblacion del mundo, el objeto principal es evidentemente producir cuerpos organizados lo mejor dotados posible, para gozar de la vida intelectual y elevar sin cesar al hombre por cima del estado animal. Ahora bien, para perpetuar las ventajas de la civilizacion, las razas mas capaces de aprovecharse de ellas son protegidas por estas leyes naturales; á su amparo se estienden, y ninguna mejora hecha por un individuo puede ser perdida para la sociedad (1).

Las formas vivientes se perpetúan en la série de los siglos, y la cantidad de la vida aumenta en apariencia. La poblacion actual del globo es en el dia mucho mas considerable que lo era durante los pasados siglos; y si la cantidad de la vida aumenta, la cantidad de felicidad y sobre todo de esa felicidad que procede del ejercicio de la inteligencia, aumenta tambien en una proporcion aun mas elevada.

» Vas á decirme : « ¿Se engendra por ventura el espíritu? ¿Se crea el poder intelectual? » O bien : « La facultad mental ¿es acaso el resultado de la materia orga-

(1) Véase con qué sagacidad Sir Humphry Davy ha sobrepujado á su época en esta vision. ¿Pueden anunciarse en términos mas explícitos las obras de Geoffroy Saint-Hilaire, y enseñarse mejor la teoría de la seleccion natural, preconizada hoy por Darwin y los principales fisiólogos de la Gran-Bretaña?

nizada y un nuevo perfeccionamiento dado á la máquina, perfeccionamiento que produzca el movimiento y la idea?»

Despues de haber suscitado esta pregunta en mi mente, como si hubiera tenido la intencion de dirigírsela, mi génio desconocido modificó la entonacion de su voz, la cual en vez de su melodiosa dulzura, tomó un timbre sonoro y magestuoso. «Aseguro, dijo, que ni lo uno ni lo otro es cierto. Mi intencion es revelarte los misterios de las naturalezas espirituales; pero es de temer que velados como estais por los sentidos, no podais comprender mis esplicaciones.

Las almas son eternas é indivisibles, pero sus maneras de ser son tan infinitamente variadas como las formas de la materia. No tienen nada de comun con el espacio, y en sus transiciones son independientes del tiempo, de modo que pueden pasar de uno al otro lado del universo por leyes completamente estrañas al movimiento. La cantidad ó el número de esencias espirituales, como la cantidad ó el número de los átomos del mundo material, son siempre los mismos; pero sus combinaciones son infinitamente diferentes, como lo son las de la materia que están destinados á gobernar. Las almas son séres intelectuales de diversos grados, que pertenecen de hecho al Espíritu infinito. *En los sistemas planetarios* (de uno de los cuales depende el globo que habitas) es-

82060

tán transitoriamente en *un estado de prueba constantemente*, tendiendo constantemente y gravitando sin cesar, en general *hacia una existencia mas elevada*.

» Si me fuera permitido estender la vista hasta los destinos de las existencias individuales, podria mostrarte cómo *el mismo espíritu* que en el cuerpo de Sócrates desarrolló los fundamentos de las virtudes morales y sociales, en el cuerpo del czar Pedro, fue dotado del poder supremo y gozó de la incomparable dicha de mejorar un pueblo inculto. Podria mostrarte la mónade espiritual que animando el cuerpo de Newton manifestó una inteligencia sobrehumana, situada ahora en un mejor y mas alto estado de existencia planetaria, sacando de una fuente mas pura la luz intelectual y aproximándose mas al Espíritu infinito y divino. Prepara por tanto tu pensamiento, y entreverás á lo menos ese estado superior y espléndido, en que viven, despues de su muerte, los seres que han mostrado ya una elevada inteligencia en la Tierra, y que se remontan en sus transiciones á naturalezas nuevas y mas celestes.»

La voz cesó. Me parecia estar en las profundidades de una caverna fria y oscura, cuyos límites eran los muros del Coliseo. De repente apareció una brillante luz sonrosada, con todo su esplendor, en lo alto de esta caverna, y mientras toda la parte baja quedó sumida en la oscuridad, toda la parte alta se puso resplandeciente

y brilló con una indecible claridad. Me pareció poseer en este momento un nuevo sentido, y notar que la luz llevaba consigo un agradable calor; los suaves perfumes de las mas olorosas flores se esparcian por el aire y mis oidos se encantaban con los mas armoniosos acordes de la música. Sentíame tan ligero como el aire, y lentamente elevado de la tierra, subir gradualmente á la brillante claridad, dejando tras de mí la caverna fria y oscura y las ruinas que la poblaban.

En ningun idioma habria palabras para describir lo que esperimeté al atravesar esta atmósfera luminosa; no me imaginaba llevar alas, como sucede á menudo en los sueños de este género, pero ascendia suavemente y seguro como si yo mismo hubiera formado parte de la radiante columna de luz. Poco á poco esta atmósfera luminosa que se estendia por todo el espacio se fue haciendo mas circunscrita, hasta limitarse al espacio que me rodeaba. Al través de la aureola en que estaba envuelto, ví el azul del cielo, la luna y las estrellas, y pasé tan cerca de nuestro satélite, que me sentí dotado de la facultad de ir á tocarlo con la mano. Ví á Júpiter y á Saturno, como aparecen en nuestros mejores telescopios y aun mayores, pues distinguia maravillosamente sus bandas y sus satélites. El doble anillo de Saturno, se me apareció en el estado de visibilidad que William Herschel hubiera querido obtener un dia, se-

gun me dijo muchas veces. Me creí, por decirlo así, en el límite del sistema solar, y mi movable esfera de luz pareció detenerse entonces.

De nuevo oí la suave y melancólica voz del Géneo que me dijo:

«Te hallas actualmente en las regiones limítrofes de tu sistema; ¿deseas continuar tu viaje, ó volver á la Tierra?»

—He dejado una mansion triste, oscura y fría, respondí; ahora me hallo en una region en que todo es esplendor, luz y vida. Antes de descender, dejadme dirigir, á lo menos, como me habeis prometido, una ojeada á estas naturalezas superiores, á sus modos de ser y á sus alegrías.

»En esta parte del sistema que se encuentra actualmente ante tí, en este mundo gigantesco de Saturno, en sus lunas y sus anillos, hay séres de los cuales tu imaginacion no puede en manera alguna darte la menor idea, repuso el Géneo. Voy á llevarte al límite de la inmensa atmósfera de este planeta. Tendrás ante tí un campo bastante estenso y poblado para maravillarte, y verás mucho mas de lo que puedes comprender con tu actual organizacion.»

Un movimiento de traslacion me impulsó al momento y se detuvo poco tiempo despues. Ví una superficie diversa hasta el infinito, que ofrecia algun parecido

con un inmenso ventisquero. Este campo estaba cubierto de muchas columnas que parecian de cristal, de las cuales colgaban ciertas formas redondas de diversos tamaños, que hubiera tomado por otros tantos frutos, si no hubieran sido transparentes. Rios de un color de rosa delicado y de brillante púrpura, surgian de montecillos análogos en la apariencia al hielo, cuyo tinte era de un azul vivo, y caian en estanques donde se formaban lagos del mismo color. Volviendo mis miradas hácia el cielo, noté al través de la atmósfera nubes azules, resplandecientes como el zafiro, suspendidas en el vacío y reflejando la luz del sol. Este astro ofrecia á mis ojos un nuevo aspecto, y parecia mucho mas pequeño que desde la tierra, como si hubiera estado velado por una niebla azul.

En el espacio desplegado ante mí, ví en movimiento gigantescos séres de una forma indescriptible; parecian dotados de un sistema de locomocion análogo al del caballo marino; pero pronto observé con gran sorpresa, que sus movimientos se efectuaban por medio de seis membranas estremadamente delgadas, de las cuales se servian como si hubieran sido *alas*. Sus colores eran bellos y variados; las tintas dominantes eran el azul y el rosa. La parte anterior de sus cuerpos estaba provista de un gran número de tubos enroscados y movibles, cuya configuracion recordaba mas bien la de la trompa

de los elefantes, que cualquiera otro objeto terrestre; no me admiró poco, y diré mas, me sorprendió desagradablemente, el carácter raro de los órganos de estos seres estraños: y experimenté hasta un miedo insólito, cuando observé que uno de ellos subia y dirigia su vuelo hácia las opacas nubes de que acabo de hablar.

«Sé, me dijo el Génio, las reflexiones que te agitan. No encuentras *analogía* ninguna entre lo que ves y lo que has visto en la tierra, y te faltan los elementos del saber para comprender la escena que se desarrolla ante tí. Te hallas ahora en el caso en que se encontraria una mosca, si su ojo múltiple se cambiase de repente en un ojo parecido al del hombre, y eres completamente incapaz de poner lo que ves en *relacion* con tus conocimientos normales anteriores. Y bien, estos seres que están ante tí, y que te parecen tan imperfectos como los zoofitos de vuestros mares polares, á los cuales se asemejan un poco en su organizacion aparente, son los habitantes de Saturno. Viven en la atmósfera. Su grado de sensibilidad y alcance intelectual, sobrepuja en mucho al de los habitantes de la Tierra. Están dotados de muchos sentidos y de medios de percepcion cuya accion no podrias comprender. Su esfera vianal es mucho mas estensa que la tuya y sus órganos del tacto incomparablemente mas delicados y de mayor finura perfeccionados.

» Es inútil que trate de esplicarte su organizacion;

no podrias comprenderla; en cuanto á sus ocupaciones intelectuales, trataré de darte de ellas alguna idea. Han dominado, modificado y aplicado las fuerzas físicas de la naturaleza, de una manera análoga á la que caracteriza la obra industrial del hombre terrestre; pero como poseen facultades superiores, han obtenido tambien superiores resultados. Teniendo su atmósfera mucha mas densidad que la vuestra, y siendo menor el peso específico de su planeta, han podido determinar las leyes que rigen el sistema solar, con mucha mas precision que la que á vosotros os seria posible alcanzar, y el mas inferior de esos seres sabria anunciarte cuáles son en este momento la posicion y el aspecto de vuestra Luna con una exactitud tal, que te haria creer que la veia, mientras que su conocimiento no seria mas que el resultado del cálculo.

Dimanan sus placeres de la mas elevada naturaleza intelectual: con el magnífico espectáculo de sus anillos y sus lunas, que gravitan en derredor, gracias á las variadas combinaciones necesarias para comprender y predecir las relaciones de estos maravillosos fenómenos, sus ánimos estan en una incesante actividad, lo cual es un manantial perpétuo de goces. Vuestro conocimiento del sistema solar, se limita á Urano (1) y las leyes de este

(1) Hoy á Neptuno, situado á 1,147 millones de leguas del Sol y

planeta trazan los límites de vuestros resultados matemáticos. Pero estos seres han penetrado los misterios planetarios de otro sistema, y hasta discuten sobre los fenómenos que presentan los otros soles. Los cometas, acerca de los cuales es tan imperfecta nuestra historia astronómica, han llegado á serles familiares en un todo y sus posiciones estan señaladas en sus efemérides con la misma exactitud que las de Júpiter y Venus lo estan en las vuestras. La paralaje de las estrellas fijas mas próximas, está tambien medida rigurosamente por ellos, como la de su propio sol, y poseen una historia detallada de los cambios que han ocurrido en el cielo, los cuales son motivados por leyes que en vano trataria de hacerle comprender. Estan familiarizados con las revoluciones y usos de los cometas; conocen el sistema de esas formaciones de piedras meteóricas, que han causado no ha mucho, en vuestro planeta, tan profunda admiracion; en fin, han observado los cambios graduales que se verifican en las nebulosas durante sus transformaciones en sistemas, de suerte que pueden predecir sus futuras modificaciones. Sus anales astronómicos no se parecen á los vuestros, que no se remontan sino á veinte siglos, al tiempo de Hiparco: abrazan un periodo cien veces que recorre una órbita circular de cerca de 7,000 millones de leguas en un año que equivale á 165 años terrestres.

C. F.

mas largo (1), y su historia civil es tan exacta, durante todo este tiempo, como su historia astronómica. Como no puedo hacerte comprender la descripción de los órganos de estos maravillosos seres, no puedo por lo tanto, darte á conocer sus modos de existencia; pero como ellos buscan la dicha en las obras intelectuales, puedes sacar en conclusion que estos medios de existencia ofrecen la mas sorprendente analogía con lo que en vuestra Tierra se llamaria la mas alta perfeccion.

«Otro punto, no menos importante debo añadir y es que no tienen guerras y que no ambicionan mas que la grandeza intelectual; no tienen ninguna de vuestras

(1) La órbita de Saturno es 29 veces y media mas larga que la nuestra; los habitantes de este planeta no cuentan mas que dos años cuando nosotros 59. Un siglo para ellos, hace cerca de 3,000 años (2,947 para nosotros). A esta diferencia en la duracion del año, añadamos la diferencia en la duracion del día. Girando Saturno sobre si mismo en 10 horas, 16 minutos, resulta de aquí por término medio, que cerca de 5 horas son de dia y otras tantas de noche. En vez de 365 dias terrestres que cuenta nuestra órbita, la de Saturno está compuesta de 25,421 dias saturninos. La densidad de Saturno es la mas débil de todas: solamente las 12 centavas partes de la Tierra. El peso total del planeta es 92 veces mayor que el globo terrestre; su volumen, segun los últimos cálculos, es igual á 865 Tierras reunidas.—Este mundo gigantesco, está cerca de 10 veces mas lejano del Sol que la Tierra que habitamos.

C. F.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO